

**LA MUJER COMO SU PROPIO RIVAL EN  
*EL DIOS DE LAS PEQUEÑAS COSAS* DE ARUNDHATI ROY<sup>1</sup>**

Laura Vidal  
Universidad Central de Venezuela  
lenguaraces@gmail.com

**RESUMEN**

En este artículo se estudian los aspectos de género presentes en *El dios de las pequeñas cosas* (1997). Se parte de la idea de que las costumbres indias -religión, familia y tradiciones- están profundamente arraigadas en esta sociedad y conviven con el avance tecnológico que también la caracteriza. El objetivo general se centra en demostrar la consistencia entre la obra y las desventajas propias de la realidad india en cuanto a conflictos de género. Específicamente se pretende señalar las formas de discriminación y cómo la perpetuación de ésta se apoya en sus propias víctimas. Se hace hincapié en el carácter universal de esta obra y se presentan conclusiones orientadas a señalar el carácter ubicuo de ciertos problemas en la estructura familiar.

**PALABRAS CLAVE:** Género, India, estudios postcoloniales.

**ABSTRACT**

This article attempts to show the important aspects of genders in *El dios de la pequeñas cosas* (1997). I based my ideas on those Indians customs, such as religion, family and tradition, deeply rooted on their societies, which exist along side their characteristic technological developments. The main goal of this essay is to demonstrate the relationship of this novel with the own disadvantage situation of the Indian society related to gender conflicts. Particularly, I will point out the place of discrimination in this society and how its prevalence depends on its own sufferers. I emphasize the universality of this work to conclude how permeable can be some problems within a family structure.

**KEYS WORDS:** Gender, India, postcolonial studies.

---

<sup>1</sup> Esta investigación proviene de un trabajo titulado *Conflictos de casta y género en The God os Small thing de Arundhati Roy*, presentado como Trabajo especial de grado en la Escuela de Idiomas Modernos.

Para los hombres, aceptar es dar;  
para las mujeres, dar es recibir.  
Rabindranath Tagore

El recorrido de la cultura india, desde la civilización del Valle del Indo hasta la carrera tecnológica de hoy, conserva mucho de su espíritu característico. En efecto, todo este camino, cuyo paso es confuso a lo largo de siglos, ha traído consigo manifestaciones múltiples que describen la vida y el desenvolvimiento del país. De este modo, los autores indios lograron dar con la forma de continuar ese misticismo a través de sus letras, difícilmente comparables con otras expresiones literarias.

Así, las grandes epopeyas, los poemas de amor, el hindi y el inglés, las voces del campo, los dieciocho *puranas* y la desesperación colectiva se mezclaron con el fuego que se lleva a los muertos y deja a los espíritus vagando y susurrando al oído de los trovadores de la vida india. Entre estas nuevas voces, la de Arundhati Roy, en su primera obra literaria *El dios de las pequeñas cosas* (1997), ilustra parte de la vida en el sur de la India a través de la historia de la familia Ipe, cuyos integrantes femeninos dejan ver el peso de la mujer sobre su propia subordinación.

Un recorrido por el problema del género, de la historia social y de la mujer en la India revela puntos interesantes: los conflictos y la subordinación femenina son parte de la tradición de la India y no se detienen con las fronteras. Las evidencias de conflicto de género en la novela, vistos a través de sus personajes femeninos y algunos postulados teóricos que le servirán de base, serán los puntos sobre los que se desarrollará el siguiente artículo.

El rol social de la mujer y su papel en el centro del pensamiento familiar y origen de la educación de los futuros integrantes de la comunidad, se describe en *El dios de las pequeñas cosas*. En tal sentido Stryckman refiere: “muchas mujeres, sabemos, están listas para perpetuar el más extremo esclavismo con la finalidad de evitar [...] ser rechazadas o segregadas” (1996:7).

Describir el papel de la mujer en la familia como primordial no alcanza a cubrir su importancia de modo satisfactorio. Es la madre quien tiene en sus manos la posibilidad de armar la personalidad futura de sus hijos. Hasta hoy, lo común es que les transmita las enseñanzas que se le dieron y así mantenga lo más inalterado posible el camino

recorrido por su grupo social, de modo que ellos encajen y se desarrollen en él; y aunque esto dependerá siempre de su educación, sabemos que las oportunidades de superación son limitadas para las mujeres. La situación dentro de ciertas culturas es especialmente difícil, dado que pesa sobre el género femenino la responsabilidad de perpetuar el *status quo*. Así lo describe Belotti:

Las mujeres no conocen límites cuando se trata de plegarse servilmente a los prejuicios que les conciernen. Los más numerosos y enraizados tienen que ver justamente con las relaciones con el otro sexo, la familia, los hijos. Mientras la realidad no demuestre lo contrario, ellas están íntimamente persuadidas de que los hijos garantizarán la estabilidad del matrimonio (1992:17).

Tal como lo evidencia Moreno (1995), la subordinación en principio ejercida por el grupo masculino es reforzada por la mujer. Como se observa en la mayoría de los personajes femeninos de la novela, ya sea a través de su papel de madre, hermana o incluso cuñada, la relación con sus semejantes será, en su mayoría, la misma que se ve entre rivales. Por este motivo, nos toparemos con casos en los que algunas mujeres son segregadas con más fuerza por sus congéneres.

Es evidente que una madre con sentido común pondrá diferencias entre lo que enseña a su hijo y a su hija; pero en muchos casos hacen una diferencia tal, que fomentan sin demasiada conciencia el dominio del varón. Por ejemplo, muchas madres que son abandonadas o no satisfechas por su pareja, concentran toda la fuerza de su pasión en el hijo varón y le enseñan a poner a su madre por encima de cualquier cosa. De este modo, se adopta una actitud que desfavorece a las hijas, que en el futuro sufrirán el peso de estos hechos y probablemente se desahoguen a su vez en sus propios hijos, haciendo de estas relaciones un eterno retorno que rara vez se rompe y que en caso de que ocurra, probablemente significará mucho dolor para los que intenten hacerlo. En *El dios de las pequeñas cosas*, *Mammachi*, madre de *Ammu* -uno de los personajes centrales- y de *Chacko*, favorece casi obsesivamente al hijo varón como desahogo a la violencia que sobre ella descarga su esposo. Este fenómeno lo explica Moreno (1995):

El vínculo madre-hijo varón se elabora en función de las necesidades de la mujer-madre. El hijo está destinado a cumplir los cometidos del esposo

imposible en todo, menos en la relación genital. La genitalidad del varón habrá de dispersarse y diluirse en numerosos y variados contactos para que, al mismo tiempo que lo identifica en su sexo, no corra el riesgo de convertirse en fuente y origen de un posible vínculo afectivo rival.

El vínculo madre-hija tiene otro sentido. Funciona como duplicador de la mujer-madre. En la hija la madre se perpetúa, se reproduce la cultura y su sistema de relaciones afectivas. La hija es destinada a formar una nueva familia. Si para el varón 'mi familia es mi mamá', para la hembra, 'la familia son mis hijos' (14).

Otro aspecto interesante que se muestra en la obra de Roy es que, tal como lo expresaran los distintos estudios acerca de la historia remota de la mujer en la India, su situación no ha cambiado demasiado a través del tiempo. Así, protegida tras costumbres antiguas, la discriminación femenina se hace cotidiana en esta cultura. En esencia, la sociedad india se basa en un sistema patriarcal en el que la mujer tiene poca participación visible y muchas posibilidades de castigo si se desvía del camino tradicional. En esta sociedad, la mujer logra su rol a plenitud cuando se convierte en esposa y madre, por lo que cualquier situación que la aparte de este camino la segrega completamente del grupo social sin posibilidad de retorno. Así lo argumenta Aubover:

Puesto que la mujer, según el ritual, conseguía la perfección por medio de la unión con su esposo legitimada por el sacramento del matrimonio, cualquier otra situación se consideraba anormal [...] La muchacha en edad de casarse esperaba en casa de sus padres que se le declarara un pretendiente. Según la tradición india, el sacramento del matrimonio era indisoluble y se consideraba muy grave tener que romper el vínculo conyugal [...]. Si la mujer estaba casada vivía sometida a su marido, que asumía toda la responsabilidad; si era una mujer 'sin marido' estaba fuera de la norma y por lo tanto no tenía ningún lugar válido en la sociedad (1994:268).

Nos encontramos con argumentos que describen a la familia india del pasado, que sientan las bases del rol masculino y que influyen en mucho la relación de la mujer con el hombre. Así vemos descrita, por ejemplo, la relación de la madre india y su hijo varón, expuesta claramente en *El dios de las pequeñas cosas*.

El amor que la madre bengalí profesaba a su hijo era muy fuerte. Lo quería ciegamente, con pasión. Cuando el hijo debía salir de viaje le pedía su bendición [...]. Este amor exclusivista empujó a muchas madres a envenenarse cuando morían sus hijos o cuando, muertos en batalla, sus esposas se echaban a la pira funeraria (Aubover, 1974: 279).

Como es de esperar, estas antiguas prácticas suponen una estructura que consigue su consolidación con la práctica a través de los años. Las ideas de Moreno permiten respaldar el alcance de fenómenos que no conocen fronteras: “El modelo familiar-cultural [...] es un modelo que se funda, origina y sostiene sobre una praxis vital, histórica ciertamente, que trasciende más allá de estructuras sociales y económicas de corto o mediano alcance” (1995: 12).

En *El dios de las pequeñas cosas* la rivalidad entre los géneros se plantea constantemente. Sin embargo, uno de los puntos más interesantes que se presentan al lector es el que rodea hechos en los que las propias compañeras de género colaboran e incluso generan los enfrentamientos más graves y son parte de las desventajas más desafortunadas en la vida de la mujer. Los personajes femeninos, Ammu, Mammachi, Rahel y *Bebé Kochamma*, son la clave para reconocer las ideas que hemos mencionado líneas atrás dentro de la novela y que puede tomarse como prueba de la fuerza de estos fenómenos dentro de la sociedad india contemporánea.

#### VÍCTIMAS Y VICTIMARIAS: MAMMACHI Y *BEBÉ KOCHAMMA*

La historia de Mammachi ilustra a la mujer tradicional india. Mammachi (cuyo verdadero nombre es Shoshamma) es la esposa de Pappachi. Nada más. No se menciona a su familia, no se sabe su apellido: “...elegir entre el apellido de su esposo y el apellido de su padre, no daba a una mujer demasiadas opciones” (Roy, 1997: 28).

Mammachi es una mujer refinada: toca el violín y tiene un talento especial para conservas y mermeladas; y eso disgusta a su marido. De hecho, *Conservas y Encurtidos Paraíso*, el negocio de la familia iniciado por Mammachi después de la jubilación su esposo y el traslado de la familia desde Delhi a Ayemenem, comenzó a tener renombre gracias a sus facultades en la cocina. A raíz de esto Pappachi, resentido por la posición que su esposa empezó a ganarse poco a poco en la comunidad, destruye violentamente buena parte del trabajo de la

fábrica. No es un caso aislado. En Delhi, era costumbre que Pappachi golpeará a su esposa y a su hija; además de sacarlas violentamente de la casa durante la temporada que vivieron allí:

Ammu y su madre habían soportado frías noches de invierno en Delhi escondidas en el seto que había alrededor de su casa (para que la gente de Buena Familia no las viera) porque Pappachi había vuelto de mal humor del trabajo y les había pegado a Mammachi y a ella y después las había echado de la casa (p. 213).

Este era un peso que Mammachi cargaba con silencio y obediencia, como si fuese su deber. No sería ilógico pensar que una mujer cuya vida hubiese estado marcada por los constantes abusos de su pareja se sienta en cierto modo liberada una vez que logra separarse de él. Sin embargo, Mammachi llora la muerte de su esposo a pesar de los años de violencia que significaron para ella la vida en común con Pappachi. Quizás sea porque Mammachi haya sentido a pesar de todo una profunda conexión con su esposo, o bien porque pensara que con la muerte de Pappachi su vida también llegaba al final: “Una mujer ‘sin marido’ estaba fuera de la norma y por lo tanto no tenía lugar válido en la sociedad” (Aubover, 1974: 268). Ammu, por su parte, quien contrasta en numerosos sentidos con su madre tiene una teoría propia:

En el entierro de Pappachi, Mammachi lloró tanto que se le corrieron las lentes de contacto. Ammu les explicó a los gemelos que Mammachi lloraba más por estar acostumbrada a él que porque lo amara. Estaba acostumbrada a verlo paseándose por la fábrica de conservas y que le pegase de vez en cuando (p. 215).

Mammachi y su hijo Chacko tienen la relación tradicional india, en la que la madre defiende y apoya al hijo obsesivamente sin la menor queja o crítica. En la siguiente cita, la visión contrastada entre madre e hija en cuanto a la preferencia del hijo varón, es indudable:

Mammachi solía decir que Chacko era, con mucho, uno de los hombres más inteligentes de la India. “¿Quién lo dice?” decía Ammu “¿Y en *qué* te basas?” A Mammachi le encantaba contar la anécdota (la anécdota que había contado Chacko) de que uno de sus profesores en Oxford había dicho que, en su opinión, Chacko era brillante y tenía madera de primer ministro.

A lo que Ammu siempre respondía “¡Ja! ¡ja! ¡ja!” [...] Decía:

- (a) Que ir a Oxford no hacía necesariamente que una persona fuera inteligente
- (b) Que la inteligencia no era requisito fundamental para ser un buen primer ministro [...]

Y lo más importante de todo:

- (d) Que todas las madres de la India idolatraban a sus hijos y, por lo tanto, no estaban capacitadas para juzgarlos (pp. 258- 260).

Esta actitud es una de las más destacables en el personaje de Mammachi. Otra situación que lo refleja muy bien se da cuando Chacko, durante su estancia en Oxford, decide casarse con Margaret, una mujer inglesa, y sólo lo comunica a su familia cuando se ve en aprietos de dinero. A raíz de la noticia, “Mammachi quedó destrozada, pero empeñó parte de sus joyas en secreto y se las arregló para mandarle dinero a Inglaterra (287).

No queda lugar a dudas, Mammachi prefiere a su hijo varón. A Chacko, todo le es perdonado y permitido. Aquí, las observaciones de Moreno encuentran un espejo en la actitud de Mammachi:

El día en que Chacko impidió que Pappachi le pegase (y en que Pappachi hizo trizas su mecedora para desfogarse), Mammachi metió todos sus sentimientos de esposa en una maleta y se la encomendó a Chacko para que se la cuidara. De ahí en adelante se convirtió en el depositario de todos sus sentimientos de mujer. En su Hombre. Su único Amor (p. 198).

Ahora bien, cuando se descubre la relación entre su hija, Ammu y Velutha, (*el intocable*) no vacila en condenar a su hija. Al saberlo, “la tolerancia con las *necesidades de los hombres* de su hijo se transformó en una furia incontrolable al pensar en las de su hija” (p. 297). La furia contra Ammu pareciera entonces no sólo producto de la vergüenza social de un vínculo entre castas, sino también el desahogo profundo de las frustraciones propias que Mammachi sufrió toda su vida, pero que deja caer sobre su hija, otra mujer:

*Como animales*, pensó Mammachi, y estuvo a punto de vomitar. *Como un perro con una perra en celo* [...]. Había deshonrado a generaciones de gente

honorable [...] y había humillado a la familia. Desde ahora, y *para siempre*, a los de generaciones venideras la gente les señalaría en bodas y entierros. En bautizos y cumpleaños. Se darían codazos y murmurarían. Todo había terminado (p. 297).

En efecto, actitudes como éstas permiten que la discriminación y la dificultad en la vida de la mujer se impongan y perpetúen sin posibilidad de ser removidas. Es difícil pensar en personas más idóneas para rescatar y apoyar a Ammu en su momento de desgracia que su propia familia y más aún su propia madre. Sin embargo, cuando el padre de Velutha, el de casta inferior, el *intocable*, delató la relación entre Ammu y su hijo, fueron la madre de Ammu, Mammachi y su tía soltera *Bebé Kochamma*, las principales en condenarla y apoyar a Chacko cuando decidió echarla de casa y separarla de sus gemelos.

Las circunstancias hubiesen sido muy diferentes si la tolerancia que se le tuvo a Chacko por tantos años se le hubiera tenido a Ammu tan sólo una vez. Después de este incidente, y de la muerte de Velutha a manos de la policía por causa de las intrigas de *Bebé Kochamma*, Ammu se fue a trabajar a Calcuta, donde murió tiempo después, sin haber podido juntar dinero suficiente para reunirse con sus hijos.

Por otro lado, la historia de *Bebé Kochamma*, la tía abuela de los gemelos, no es quizás la más típica en cuanto a la evolución (o estancamiento) de la mujer en la sociedad india. Sin embargo, es interesante ver cómo este personaje intentó también (en vano) tratar de atajar su propia felicidad. *Bebé Kochamma* fue en su juventud novicia de la orden sirio cristiana. Pero lo fue más por amor que por vocación religiosa. Durante esos años tuvo la esperanza fugaz de conquistar al Padre Mulligan. *Bebé Kochamma* se inclinaba particularmente a este tipo de hombres porque le recordaba a su padre, el Reverendo Ipe. Sin embargo, los resultados (como era de esperarse) no fueron los que *Bebé Kochamma* deseaba, y luego de una dura temporada en el convento debe regresar a casa donde permanece inamovible, petrificada, siendo más bien un elemento de choque para las generaciones que se mueven a su alrededor dentro de la familia.

No obstante, a través del canal de frustración que estas experiencias le dejaron, *Bebé Kochamma* compara su actitud de humilde aceptación con la actitud rebelde de Ammu, y la cuestiona contrastando su actitud con la que *habría debido* tener. Desde su percepción, Ammu rompía todas las reglas sociales que podían existir y es por esta razón que se siente con derecho de hacerla pagar

siempre que puede, así sea quitándole breves momentos de alegría a ella y a sus hijos:

Ammu irritaba a Bebé Kochamma porque la veía luchar contra un destino que ella creía haber aceptado dignamente [...] Estaba totalmente de acuerdo con la opinión generalizada de que una hija casada no tenía ningún derecho en la casa de sus padres. En cuanto a una hija *divorciada* Bebé Kochamma creía que no tenía ningún derecho en ninguna parte. Y, en cuanto a una hija *divorciada* tras un matrimonio por *amor*... Bueno, en ese caso no había palabras que pudieran describir la indignación de Bebé Kochamma. Y si, encima, se trataba de una hija *divorciada* tras un matrimonio *mixto* por *amor*, a Bebé Kochamma le entraban escalofríos y prefería guardarse su opinión. Los gemelos eran demasiado pequeños para entender todo aquello, así que bebé Kochamma le repateaba que tuvieran momentos de enorme felicidad, como los que experimentaban cuando una libélula que habían atrapado levantaba con sus patas una piedrecilla diminuta que tenían en la palma de la mano [...] Pero sobre todo, le repateaba ver lo bien que se lo pasaban simplemente juntos. Le hubiera gustado que dieran alguna muestra de infelicidad. Por lo menos (pp. 62-63).

*Bebé Kochamma* es el poderoso alfil en el juego que perdieron Ammu y sus gemelos. Como se mencionó antes, es ella quien aúpa la intriga que despertó la relación de Ammu con Velutha; y es ella la responsable principal de la muerte del *intocable* por la acusación falsa de violación levantada ante la policía, con la que decía pretender lo mejor para la imagen social de Ammu y la familia.

Por sus acciones contra Ammu, sus intrigas contra Velutha y su crueldad hacia los gemelos, todas con base en preceptos morales sobre los que se siente en posición de juzgar, *Bebé Kochamma* parece ser el retrato vivo de las causas principales por las que los prejuicios toman fuerza y se mantienen a pesar de cualquier evolución histórica o social.

#### **AMMU: PASADO VS. PRESENTE DE LA MUJER INDIA**

Ammu es la madre de Estha y Rahel, hija de Mammachi y Pappachi. Es un personaje fuerte y profundo, cuya mayor desventura fue haber nacido mujer. Ammu, pasó por una infancia marcada por un padre

violento y abusivo. Por ello, decidió hacer lo posible por huir de la casa materna y del pequeño pueblo que la estancaba en un universo reducido y desesperante. La única salida era conseguir un esposo, una costumbre india muy antigua:

Ammu acabó sus estudios secundarios el mismo año en que su padre se jubiló de su empleo en Delhi y se trasladó a Ayemenem. Pappachi insistió en que los estudios universitarios representaban un gasto innecesario para una chica, así que Ammu no tuvo otra elección que dejar Delhi e irse con ellos. No había mucho que una muchacha pudiera hacer en Ayemenem, aparte de esperar propuestas de matrimonio mientras ayudaba a su madre con las tareas de la casa. Dado que su padre no tenía dinero suficiente para ofrecer una buena dote, nadie se interesó por ella (p.55).

Pasaba el tiempo y Ammu veía cada vez más lejos la salida de la casa paterna. Por esto, Ammu consigue viajar a Calcuta a visitar a ciertos parientes. Es allí donde conoce a un muchacho bengalí (Baba, el padre de los gemelos) y lo acepta como única salida del abismo que la esperaba de vuelta en Ayemenem. Baba es hindú, así que el matrimonio será mixto. Ammu lo comunica a sus padres, pero el disgusto es tal que ni siquiera dan respuesta. Se casó por razones prácticas, “no pretendía amarlo. Simplemente consideró las posibilidades y aceptó. Pensó que *cualquier cosa*, o cualquiera en absoluto, sería mejor que volver a Ayemenem” (p. 39).

A los pocos años y lamentable, aunque no sorpresivamente, el matrimonio entró en crisis. Baba en poco tiempo se convirtió en un alcohólico autodestructivo y un pusilánime al que se le ofrece la posibilidad de salvar su posición si accede a *prestar* su esposa al patrón. Al alcohol siguió la violencia y Ammu, sin mejor salida, decide volver a Ayemenem con sus gemelos a casa de sus padres, derrotada y nada bienvenida.

Por otro lado, el romance de Ammu y Velutha rompe en definitiva con todo. Antes de soportar el escarnio público por ser parte, aunque remota, de una relación amorosa entre castas distintas, la familia prefiere expulsar a Ammu, quien intentando ganar un sustento que le permitiera llevar consigo a sus hijos muere, como hemos señalado, sola y abandonada a los pocos años en Calcuta.

El personaje de Ammu ve de cerca la tragedia de transgredir los límites impuestos por la sociedad en la India. Así era la situación hace

siglos y así se ilustra en gran parte dentro de la India de *El dios de las pequeñas cosas*: una India que arrebató al Reino Unido su independencia y que se abrió a las doctrinas socialistas y a los cambios modernos sin dejar atrás el pasado. Decimos que en Ammu el pasado y el presente de la mujer india luchan por la supremacía porque, a pesar de ser víctima de todas las desventajas que la historia ha hecho pesar sobre la mujer india y de no conocer por causa del padre la educación superior, tiene el criterio suficiente para no continuar con el yugo que las mujeres ponen en sus propios cuellos.

Para la familia, la fuente de su fuerte personalidad y su independencia de pensamiento era una intriga pues “Ammu no tenía la clase de educación, ni había leído los libros o conocido el tipo de personas que pudieran influenciarla para pensar del modo en que lo hacía (p. 171).

Es pertinente subrayar que además de los problemas que este personaje tuvo que soportar, se añan los causados por Mammachi y *Bebé Kochamma*, que en cierto modo vengaron sus frustraciones personales y abrieron la puerta a todas las circunstancias que rodearon la tragedia. Podría decirse que Ammu se plantea la posibilidad de hacer evolucionar su entorno, mientras que su madre y su tía abuela son guardianas celosas de las misóginas tradiciones que tienen lugar en la sociedad india.

Sin embargo, Ammu, feroz combatiente por la mujer moderna y consciente de las desventajas de su sociedad, fue derrotada por los prejuicios y *el peso de la historia*; y la derrota es devastadora, incluso después de la muerte. La iglesia se niega a enterrar a Ammu, “por numerosas razones” y sus restos son indolentemente incinerados. En la conmovedora escena de la incineración se demuestra cómo todo desapareció en un segundo. El incinerador es un monstruo que devora a Ammu, la mujer valerosa, la madre amorosa:

La puerta del horno se abrió y el mudo murmullo del fuego eterno se convirtió en un rugido rojo. El calor se abalanzó sobre ellos como una bestia salvaje muerta de hambre. Y entonces le dieron a Ammu, la Ammu de Rahel, para comer. Su pelo, su piel, su sonrisa. Su voz [...] Su beso de buenas noches [...] Todo eso se lo dieron a la bestia para comer y quedó satisfecha (p. 86).

### RAHEL: UNA COMPENSACIÓN PARA AMMU

Rahel tuvo un destino quizás más afortunado que el de su madre, aunque hubiese ciertas características comunes. Como Ammu, “Rahel se dirigió hacia el matrimonio como un pasajero se dirige hacia un asiento vacío en la sala de espera de un aeropuerto” (p.33). Sin embargo, a diferencia de Ammu, quien se suponía había tenido una sola oportunidad en la vida (casarse) y no salió bien, Rahel se casa con un extranjero en el momento que lo decidió, sin preocupación por dote, y luego se divorció sin crear mayor escándalo a su alrededor.

En sus primeros años de juventud Rahel, por falta de dote (otro elemento del pasado en el presente) no participa de la preocupación tradicional de la búsqueda de esposo. Esto, lejos de causarle angustias, le permite continuar con su objetivo de mantenerse, pacíficamente, al margen de la corriente normal de la comunidad. “Rahel creció sin nadie que le fijara directrices. Sin nadie que se ocupara de concertarle un matrimonio. Sin que nadie estuviera forzado a pagar su dote y, por lo tanto, sin marido forzado que surgiera amenazador en el horizonte” (p. 31).

A diferencia de su madre, continúa sus estudios en una escuela de Arquitectura en Delhi, donde también pretende pasar desapercibida, cosa que desconcertaba. “Hasta los profesores recelaban de ella: de sus proyectos arquitectónicos extraños y poco prácticos, presentados en papel de estraza barato, y de su indiferencia ante sus críticas furiosas” (p. 32). A pesar de toda la indiferencia y el empeño en permanecer fuera de vista que quedó en Rahel a causa de la tragedia de su niñez y de la muerte de su madre, en ciertos aspectos podría vérsela como una compensación para Ammu. Quizás Rahel, por el sólo hecho de permanecer con vida a sus treinta y un años, representa las esperanzas que su madre no pudo lograr y quizás sea eso lo que encuentre en su regreso a Ayemenem, su reencuentro con su hermano gemelo y con su pasado, reencuentro que quizás permita hacer las paces con los hechos que han marcado su vida y enfrentar el futuro.

La historia que se desarrolla en *El dios de las pequeñas cosas* es una muestra de cómo los conflictos por discriminación y violencia de género trascienden fronteras y se refugian en tradiciones compartidas por los mismos subyugados. En la obra, la realidad y la ficción logran un encuentro a través de una narración extraordinaria que permite al

lector hacerse del conocimiento de las características de la vida y la sociedad de regiones lejanas en apariencia. Así, lejos de conocer fronteras, la violencia y la discriminación parecieran más bien repetirse en distintos lugares.

De acuerdo con *El dios de las pequeñas cosas*, el pasado y el presente de la India son dos elementos contrarios que conviven y actúan engranados uno a otro. Las tradiciones permanecen en su forma básica y de acuerdo con la obra, representan una barrera muy fuerte para la liberación femenina. Los personajes principales así lo demostraron. Mammachi y *Bebé Kochamma* se sometieron a un modelo social que las limitaba y que sin embargo mantenían. Para Ammu, estas tradiciones fueron el pilar que sostuvo su destino trágico.

Mammachi es la representación de la madre india que mantiene un amor ciego por el hijo varón. Actitud que, de acuerdo con autores como J. Aubover (1974), pertenece a la personalidad de la mujer india desde hace siglos. Por su parte *Bebé Kochamma*, la tía abuela de los gemelos, pretende hacerse sentir como figura de autoridad moral por aceptar el destino, trágico para la visión india, de permanecer soltera, razón por la que cree estar en posición de castigar lo que considera fuera del canon.

La mujer india nace, crece y se desarrolla dentro del núcleo familiar. Todo lo que salga de esos lineamientos; el divorcio, el adulterio, la soltería e incluso la viudez, son hechos que ponen punto final a su vida. Sin embargo, el personaje de Rahel representa ciertos cambios, aunque el pasado arroje y defina todo lo que se formó hasta el presente. Con este personaje la autora pareciera sostener que las tradiciones de cientos de años no significan para la mujer más que fuertes ataduras. Para Rahel, la falta de dote y no pertenecer a la sociedad activamente o no tener perspectivas de matrimonio cuando la comunidad lo considera apropiado, significó algo mucho más importante para ella: su libertad.

Además, en su conmovedora historia, Arundhati Roy ilustra a través de detalles sencillos y hermosas imágenes, cómo en la vida de la India, que puede extrapolarse a la vida de muchas sociedades, lo más determinante es el peso imponente de la historia y las convenciones. *El dios de las pequeñas cosas* es una obra llena de puntos de comparación entre varias culturas, entre las que podemos incluir la nuestra, por lejana que parezca.

A lo largo de *El dios de las pequeñas cosas* la autora busca expresar, por un lado, que no existen verdades absolutas, y por otro, cómo muchos principios, situaciones y sentimientos, como los conflictos de género, sobrepasan al individuo. Así, tal como en la mística hinduista, estas *verdades* parecen formar parte de un todo que va y viene, que evoluciona e involuciona y que se mueve constantemente en muchísimas direcciones para llegar finalmente al mismo lugar del que alguna vez partió.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Roy, A. (1997). *El dios de las pequeñas cosas*. Traducción de Cecilia Ceriani y Txaro Santero. Barcelona: Anagrama.
- Gianini B., E. (1992). *A favor de las niñas*. Caracas: Monte Ávila.
- Aubover, J. (1974) *La mujer en la India. De los orígenes hasta el siglo XIX*. Traducción de María Rosa Borrás. En Grimal, P. et al. (1974). *Historia mundial de la mujer*. (pp. 83-139). Barcelona-México: Grijalbo.
- Stryckman, (1996). N. Femininity and Motherhood. En: *Clinical Studies: International Journal of Psychoanalysis*. (pp. 123-213). Nueva York: Critical Press.
- Moreno O., A. (1995). *La familia popular venezolana*. Caracas: Fundación Centro Gumilla.